

LA MENTIRA RUSA

Quito — Ecuador
1936

Al lector :

Los acontecimientos sangrientos del 28 de Noviembre, producidos en esta ciudad, nos han venido a demostrar, claramente, que el comunismo soviético ha llegado a penetrar, en fuerza de la gran táctica que aconsejan las oficinas centrales del Komintern que están en Moscú, en el Ecuador. "Le Temps" y "Le Matin" de París hacían notar, en meses pasados, que los hechos subversivos de Méjico, Cuba, Costa Rica, El Salvador, Venezuela y del Brasil estaban demostrando, de un modo elocuente y definitivo, que hay una penetración comunista, de poderosa organización y altamente financiada, en la América Latina; y que, en vista de esto, se hacía necesario que los gobiernos de orden existentes en los países americanos se pusiesen de acuerdo, en una Conferencia interamericana anticomunista, acerca de los medios que debían emplearse en la lucha contra las teorías extremas que ponen en peligro nuestras nacionalidades.

Hace ocho años, poco más o menos, que

IV

tuvimos ocasión de apreciar, debidamente, que Moscú soviética había llegado hasta nosotros. En muchos lugares de la República, especialmente en los pueblos costaneros y en Quito, se había formado eso que, en la jerga comunista, se llaman consejos provinciales y consejo central. Quiénes componían estas agrupaciones eran poquísimos; pero, desde su aparición, siguiendo las instrucciones de la Tercera Internacional, alborotaban el cotarro. Y, según aquéllas, no importaba el número, sino la calidad de los asociados: se debía preferir, siguiendo el ejemplo del caballo de Troya, para afiliados, a uno que otro clérigo renegado, a uno que otro intelectual en desequilibrio, a uno que otro militar ambicioso, a uno que otro rico de fácil explotación; pero nunca darles, en ninguna circunstancia, representación alguna de dignidad o mando en las agrupaciones soviéticas. Y tan sólo debía prevalecer aquello de "soldados, obreros y campesinos de todo el mundo, uníos". Moscú, que ya tenía conocimiento de este incipiente comunismo, envió, por intermedio de sus agentes en Montevideo, unos cuantos dólares, los absolutamente necesarios, para que media docena de afiliados ecuatorianos se trasladase a Leningrado, con pasaje de última clase, a fin de que estudiaran soviétismo. Uno de los agraciados con semejantes becas, apenas estuvo de regreso al Ecuador, comenzó a vociferar, y con razón, acerca del *bluff* comunista en Rusia. En

ese sistema de gobierno, según él, no había siquiera aparente democracia; pues a los becados europeos, norteamericanos, brasileros y argentinos, se les había instalado en los mejores hoteles, luego de costearles pasajes de primera en los mejores barcos; mientras que a nuestros compatriotas, después de una pésima navegación, se les redujo a unas fondillas de tres al cuatro. Poco a poco fue cundiendo el descrédito del *soviet* ruso entre los afiliados, tanto porque las remesas de dinero escaseaban, cuanto porque las directivas de la Tercera Internacional eran absurdas e incoherentes, por más que se las encarecía con fervor. A esto se debió él que un grupo de afiliados, mitad comunistas, mitad socialistas, —pues, como hasta ahora, la confusión ideológica era aterrante—, se separaron de la Internacional Comunista. Quienes así procedieron, con fecha 6 de enero de 1931, fueron los señores doctor don Juan Genaro Jaramillo, don Enrique A. Terán, don Juan F. Karollys, don Leonardo J. Muñoz, don Rafael Campuzano, Dr. Luis Gerardo Gallegos y don José Alfredo Llerena; manifestando que disentían del Partido Socialista Ecuatoriano de la Tercera Internacional Comunista, porque los principios y postulados de ésta no se acoplaban al ambiente nacional y a sus propias características, y carecían de sinceridad y fe, lo que era peor.

Sea el comunismo ecuatoriano lo que fuere, lo cierto es, que el sovietismo ruso, no obstante la campaña universal que se hace en su favor, ha venido a menos; juzgándolo ya como una serie

VI

de trucos y supercherías que al fin van demostrándose claramente y contra los que, para que no se generalicen e impongan en los países de contextura ordenada y pacífica, hay que ponerse en guardia. Sin más que este objetivo de sana moralidad política, hemos recogido, en este folleto, las dos publicaciones que han sido hechas, en Guatemala y Chile, acerca de la mentira rusa y lo que, para desvanecerla, hay que realizar en el Continente americano.

En Rusia no hay ningún sistema político, menos socialismo o comunismo; únicamente existe un autocratismo feroz, que vive de la farsa y del engaño; autocratismo en vísperas de venir-se abajo y esfumarse como el sueño del rey Midas.

Aquel sistema comunista, descrito por Tomas Moro, canciller que fue de Enrique VIII, en su célebre "Utopía", de que la humanidad debe unir y proceder como una gran familia; que, en este caso, todo sería propiedad común, con un gobierno que determine cuanto debe producirse, y qué clase de artículos, depositándose los productos obtenidos en almacenes públicos; y que los ciudadanos, igual que los frailes o los soldados, en el convento y en el cuartel, lleguen a vivir en edificios comunes, atendidos por la administración pública, no se ve en Rusia. Esta famosa locura no existe, ni podrá existir nunca, en ninguna parte de la tierra, mucho menos en el Ecuador.

LOS EDITORES

Quito, a 26 de diciembre de 1936.

EL PARAISO SOVIETICO

(De "El Liberal Progresista" de Guatemala)

RUSIA Y SU COMUNISMO JUZGADOS POR UN LATINOAMERICANO

por **ALFREDO SCHLESINGER**

I

En misión oficial, de tránsito por Guatemala, me concedió el señor doctor don José A. Lamparelli una serie de entrevistas que ofrezco, debidamente sintetizadas, al pueblo guatemalteco, para que pueda formarse un concepto exacto acerca de las condiciones que imperan en Rusia soviética, el paraíso del proletariado, al tenor de la propaganda comunista que pretende beneficiar al mundo con su sistema económico, social y político; y que visto, analizado y juzgado por un observador imparcial, ha hundido a un pueblo de ciento sesenta millones de habitantes en la esclavitud y en la miseria.

Mi entrevistado, el distinguido señor Lamparelli, ingresó después de haber optado al título de bachiller en ciencias y letras, a la Academia militar de Santiago de Chile. Oficial graduado, completó sus estudios en la Escuela superior de comercio, y fue laureado en la Universidad Bocconi, de Milán, doctor en ciencias económicas, sociales y comerciales, en el año 1929. Actualmente es miembro del directorio de la Caja de seguro obligatorio de Santiago de Chile; institución oficial de aquel país, creada por la ley número 4054, en el año 1925, por el actual presidente de Chile, doctor Arturo Alessandri Palma. Enviado extraordinario en diferentes países de Europa y de nuestro Continente desde el año 1932 a 1935, fue delegado por su gobierno para el estudio de los múltiples problemas políticos, económicos, sociales y la legislación del trabajo. Actualmente, concluye su gira por los países latinoamericanos, encomendada oficialmente, con motivo del Congreso Panamericano del trabajo, que tiende a la unión de ideas políticas, económicas y de defensa social de los pueblos indohispanos, debiendo publicarse sus estudios en una edición especial que patrocina el gran rotativo "La Nación", de Santiago de Chile.

¿.....?

"A usted, señor Schlesinger, como a cualquier hombre que sepa analizar, sin miras políticas, el fin que se persigue, hablando sobre Rusia, no podría negarle esta entrevista.

Fui a Rusia con fines de estudio, pues circu-

laba en toda América, una abultada y a la vez significativa propaganda sobre lo que es la legislación del trabajo en Rusia, por cierto, según lo afirmaban los prosélitos del comunismo, la mejor obra humanitaria realizada desde que aquel mundo nació en favor de la clase obrera, el núcleo vital del progreso de una nación.”

¿.....?

“No soy comunista ni participo en las ideas radicales, y si formo parte de la numerosa fa-
lange humana que lucha en contra de la doctrina comunista, es porque mi conciencia de hombre sano no me permite se dé libre paso a la propaganda que emisarios rojos realizan especialmente por este Continente, en busca de presa fácil a sus teorías falsas y absurdas y basadas sobre engaños miserables que he podido personalmente constatar. ¿Por qué pretender que el mundo sea comunista, cuando el comunismo no ha dado ningún resultado práctico en Rusia?, y como ejemplo puedo citar el fracaso del plan quinquenal. Me atengo siempre estrictamente a la verdad, y quiero que los lectores de estas entrevistas vean en mí un enemigo del comunismo, no por partido preso, sino que por haberme cerciorado que el sistema, una vez implantado en nuestro Continente, acabaría con la sociedad, el hogar, la libertad, la religión y la prosperidad, pues de lo que voy a consignar, se desprende fácilmente que el comunismo no es más que hambre, terror y miseria.”

¿.....?

“Entré a Rusia por la vía transiberiana o-

oriental, saliendo de Shanghai (China) y llegando a Moscú después de casi diez días de tren lujoso y cómodo, por cierto, porque es aquel transporte un medio de propaganda para el turista que cruza el inmenso país, eligiendo la ruta, quizás más penosa que está trazada en el mapa del mundo. El servicio de restaurante y pullman es correcto, satisfactorio y en una palabra inmejorable; ¿pero conoce el pueblo ruso comodidades de tal índole? No.

Moscú, Leningrado, Vladivostok fueron las principales ciudades que visité; unas centro de actividades diplomáticas, del espionaje y ejes de la máquina infernal comunista; otras, como la última, se destacan por las inusitadas concentraciones militares rusas, cuyas fuerzas considerables han sido alistadas febrilmente para proteger el régimen comunista con los medios de violencia; y para explicar a las masas, antimilitaristas y pacifistas, al tenor de las teorías pregonadas continuamente, la razón de tales preparativos bélicos, se aduce la amenaza latente de los países capitalistas y burgueses contra "la libertad" del proletariado, y se cita el antiguo refrán: "Si vis pacem para bellum".

En ningún otro país del mundo se erogaron mayores sumas para el ramo militar que en Rusia soviética, y la campaña antimilitarista del comunismo es la farsa más inicua si se toma en cuenta que aquella nación mantiene en servicio activo el mayor contingente de fuerzas; que el número de sus tanques y carros blindados y de sus aviones de guerra, superan al de

las potencias militares mejor preparadas del mundo. Y esta máquina de guerra ha de servir a los fines del comunismo, la propagación de sus doctrinas por el terror y la violencia, las únicas razones y los únicos argumentos que esgrimen esos bienhechores de la humnidad."

¿.....?

"El objetivo principal que me indujo a visitar Rusia fue el de observar la organización sobre la legislación del trabajo que los comunistas criollos de nuestra América decantan, como el sistema insuperable para elevar el standard de la vida del obrero universal, en concordancia con el capital, monopolizado por el Estado, se entiende, fuente necesaria para crear el trabajo.

Nunca he podido observar en mi vida de estudio, visitando los centros productores de diferentes países una forma tan inicua y salvaje como la explotación de la masa obrera rusa que **sufre penurias para servir exclusivamente a las ambiciones de un gobierno absolutista, al sólo fin de propaganda, pues las realizaciones económicas en Rusia son hasta la fecha utópicas.**"

¿.....?

"El campesino ni tiene derecho a elegir el lugar que mejor le convenga para desarrollar sus actividades; está obligado a acatar las órdenes del sindicato agrícola que lo envía a donde cree más conveniente. El salario que percibe el jornalero agrario no alcanza los 25 centavos del dólar americano. El agricultor recibe de la caja pro fomento agrícola un adelanto de capital

para cultivar la tierra, pero no puede en ningún caso vender por su cuenta el producto de la tierra que logra con su trabajo, porque en Rusia soviética hay un sólo capitalista, acaparador, vendedor, propagandista y empresario, el gobierno soviético que todo lo ve y provee. Al agricultor se le paga, deduciendo los gastos del empréstito que el gobierno concede para la siembra, el 10 por ciento del capital invertido para el cultivo y cosecha del producto.

Ejemplo: un agricultor necesita de 5.000 rublos para la siembra y las faenas necesarias que implican el cultivo del trigo: área: 100 hectáreas; rublos 5.000 o sean 50 rublos por hectárea. Producto cosechado 100 toneladas métricas (una tonelada por hectárea). Precio de compra fijado por el gobierno: rublos 55 por tonelada. Utilidad líquida que le toca al agricultor, 5 rublos por tonelada, o sea en las 100, rublos 500. Con esa suma que representa 48 rublos mensuales, debe proveer el agricultor el sustento suyo y de su familia por el período de todo un año. El sistema político no se adaptó a las necesidades y la estructura de la sociedad, sino el comunismo pretendió amoldar la estructura social y económica de Rusia a las necesidades de su sistema político. En aras de ese experimento colosal, que no tiene la menor probabilidad de éxito, se sacrificó todo el campesinado del país. Millones de hambrientos vagan por los campos y se dirigen hacia las ciudades, donde perecen extenuados en las calles, y ese espectáculo es tan corriente que los transeun-

tes no se detienen para lanzar una mirada a los agonizantes. En la Ucrania, la tierra agrícola más fértil del mundo que ha mantenido su población durante incontables siglos, han muerto, según datos fidedignos, más de seis millones de habitantes de hambre. La razón no se atriba en malas cosechas casuales, porque si bien la calamidad de 1922-23 puede haber sido ocasionada por tal causa, seguramente no puede ostentarse la misma durante los últimos tres años.

Mientras en Rusia soviética murieron millones de hambre, exportó su gobierno los víveres para el exterior para obtener divisas u oro. En el año 1933 se exportaron de Rusia 1.800.000 toneladas de víveres y en los primeros ocho meses del año siguiente más de 600.000 toneladas. El gobierno se incauta de las existencias de víveres del campesinado y los deja perecer de hambre sólo para poder acaparar fondos para la compra de maquinarias y materias primas, que los amos del país consideran necesarias para la realización de la industrialización comunista de Rusia.

Cierto es que un obrero en Rusia trabaja ocho horas y en algunos centros industriales, como Moscú y Leningrado, apenas 5 horas diarias; pero también es cierto que el salario es irrisorio, pues no alcanza a 50 ctvs. de dólar por día. Establecido que riqueza es igual a producción más consumo, cualquiera puede darse cuenta fácilmente que, no habiendo consumo, porque con un salario mísero no puede haber

capacidad adquisitiva que se reduce a un mínimo y por consiguiente no puede haber riqueza ni bienestar, sino hambre y miseria.

Los productos obtenidos a tan vil precio de explotación humana son lanzados, como antes he dicho, a los mercados mundiales con el sistema del famoso dumping; que lleva por objeto engañar la opinión pública sobre la prosperidad rusa, debida al régimen comunista, decantada a través de la propaganda, pagada también con el producto acaparado con las privaciones y la miseria de un pueblo.

¿Es ésta la situación que busca el proletariado de nuestro Continente?... No.

Lo que busca es el amparo oficial para que no sea explotado por el capital, pues se han cometido muchos abusos por algunos capitalistas que han sabido evadirse a la sanción penal, pero nunca han pedido nuestras masas la explotación del trabajo por un gobierno central. El latinoamericano que es partidario del sistema comunista, lo es porque desconoce en absoluto la verdad sobre el régimen comunista que tiene en sus manos el medio de propaganda más fácil y más halagador, ofreciendo a sus prosélitos la propiedad ajena, pero sin decir que en Rusia la propiedad no existe, porque el dueño absoluto y único es el Estado.



¿.....?
“En Rusia no hay estímulo para el trabajo individual y todas las actividades humanas sirven a los fines insaciables del Moloc, Estado: éste es dueño y señor en absoluto de la vida del ciudadano—si así puede llamarse—ruso; y en casi 20 años de régimen soviético no se ha hecho nada, sino que sembrar el terror, fomentando el crimen, el abuso autoritario a expensas de la masa que, si bien comprende el grave error en que se ha incurrido, no es capaz de estallar, de rebelarse, porque un sistema de control político y un espionaje inverosímil a creerse están al servicio del dictador rojo Stalin.

Estoy absolutamente seguro que ningún ciudadano latinoamericano de los que creen actualmente en el régimen comunista como el ideal para una vida honrada y libre, opine así, si consciente, una vez haya visitado Rusia; alejándose, como así yo lo hice, de fiestas oficiales, banquetes, orgías y corrupciones que siempre se le brindan a un huésped de cartel, y que dedicara sus actividades para ejercerse del standard de vida del pueblo ruso, que sólo ha sido instrumento de una revolución y traicionado en forma burda por los mismos predicadores de reivindicaciones de las masas en aquél entonces oprimidas por el régimen zarista.

Hago votos porque nuestra América no se vea envuelta jamás por el caos soviético, y

que formemos un frente único ante el peligro rojo para defensa de nuestros hogares, de nuestra sociedad constituida sobre las tradiciones milenarias, y de nuestra libertad, de ese "prejuicio burgués", al decir de Lenin, el apóstol del comunismo; pues esta libertad, adquirida por el sacrificio de incontables generaciones, no es un objeto dialéctico de juegos de manos de prestidigitadores, no es la frase vana de una mitología ilusionista, sino la materialización de la realidad espiritual, el estado superior del espíritu de las grandes colectividades humanas del mundo. Esa libertad ostenta garantías como los derechos políticos individuales, el derecho de reunión, de la prensa libre y de la libre expresión del pensamiento, y llegará el día en que tal verdad se pregonará por doquiera y encontrará también repercusión en los oídos de un pueblo hundido en el abismo de las doctrinas rojas.

Aquel gobernante que no lucha contra el comunismo con toda su fuerza a su alcance es un traidor a la patria; tal es mi opinión, y estoy empeñado en la obra de propaganda anticomunista, no por encargo oficial, sino de mi libre y espontánea voluntad y al servicio de mis hermanos de América, en la esperanza de que algún día se realizará la formación de un baluarte de oposición firme y seguro, como el constituido en las principales repúblicas del Continente colombiano, las que, sin ambages ni reticencias, han desterrado de su seno la vergüenza de nuestro siglo: la política comunista.

¿.....?

No es un secreto profesional como ha podido competir Rusia en los precios de maquinarias y artefactos industriales con los demás países productores como Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Francia, Suiza, etcétera, etcétera. El bajo salario es el principal factor que determina el bajo costo de todos esos productos rusos que se expenden en los mercados mundiales. Pero la "debacle" no ha de tardar mucho; las barreras levantadas en todo el mundo para contener el avance de las miserias soviéticas han dado sus benéficos resultados. En las Américas ya no se consume trigo ruso, ya no se adquieren maquinarias rusas, ni es posible la importación de artículos manufacturados rusos. ¿Quién entonces consumirá la producción rusa, una vez que las medidas anticomunistas se generalicen por todo el orbe? ¿Los habitantes de Rusia? Estos no podrán consumirlas por su carencia completa de poder adquisitivo, establecido por el salario mínimo de 25 centavos de dólar por día.

¿.....?

¿Por qué luchamos contra el artículo ruso, si éste se ofrece al consumidor a precios muy bajos, en lugar de favorecer la importación de aquella mercadería que se puede adquirir con menor desembolso, puesto que todavía atravesamos una época de crisis económica? La importación de productos rusos representa para todo país que lo tolera la fuga de

capitales que no pueden competir con una producción baratísima. En Rusia los artículos de exportación no pagan impuestos de ninguna naturaleza, y puede afirmarse, sin riesgo de incurrir en un error, que son gravados con un gasto máximo de unos 15 por ciento, una vez listos y expedidos para la exportación al exterior.

¿.....?

En Rusia se produce barato, porque el ruso no vive, sino vegeta; porque está obligado a realizar todo sacrificio para el Estado; porque no puede ni debe ambicionar comodidades ni diversiones; el cine, el teatro, el cabaret, etcétera, etcétera, son artículos de lujo fuera del alcance del obrero que no pertenece a la casta privilegiada. Importando mercadería rusa se produciría el éxodo del capital invertido en el país importador, y eso definiría la miseria del pueblo, ya que es un axioma económico que sin capital no se puede fomentar el trabajo; el obrero no podría disponer entonces de lo más indispensable para adquirir aun el producto barato y la consecuencia sería el ocaso. El ocaso, porque nuestra sociedad vive una vida que tiene por fundamento la economía individual, el idealismo en contraste con el materialismo imperante en Rusia, y sus únicos sacrificios son aquellos aparejados con la emancipación que sirve de estímulo para superarnos en la escala ascendente de nuestras aspiraciones.

¿.....?

IV

Efectivamente: sólo quien ha visitado Rusia puede darse cuenta que en el país que ha abolido las castas y las clases privilegiadas, existen éstas así como en la época del zarismo, con la diferencia que surgen de súbito de la masa ignara y desaparecen así en la lucha sin cuartel sostenida por los ambiciosos que se disputan puestos, honores e influencias.

Nuestros pueblos no saben que el capital está en manos de unos pocos magnates que se enriquecen a expensas de los sacrificios del proletariado y que para ellos la vida no tiene tinte rojo, ni existen doctrinas comunistas, sino sólo el egoísmo, la riqueza acumulada con la sangre de sus hermanos que han cometido el gran pecado, el de creer a los falsos postulados de un credo social que no establece derecho alguno para aquellos que no han sabido escalar, mediante intrigas y violencias, posiciones políticas en el transcurso de la evolución comunista.

La vida del obrero se reduce al trabajo duro y esclavizado; además con la poca renta que percibe no puede arrogarse el derecho de invertirla como mejor le plazca y convenga. Parte del salario, más de la mitad, lo retiene el Estado para trocarlo en cambio por mercadería que no se expende libremente, sino bajo el control de las cooperativas de consumo. Por hogar tiene una pocilga... en un departamento de dos a tres piezas, cobijan de

doce a quince personas, si solteras; y si casadas, dos familias en cada pieza, con un total de ocho personas, o de una, si ésta se computara de tal número. La consecuencia de tal aglomeración es lógicamente la absoluta falta de higiene, la falta de holgura, la prostitución infantil, la promiscuidad. Del trabajo a la cueva y de la cueva al trabajo: esa es la vida del proletario ruso. Cada jueves puede concurrir al cine popular, gratuito, donde se exhiben películas sobre temas que versan sobre la vida y los milagros del comunismo. Existen bibliotecas para el obrero, pero compuestas de literatura soviética que hacen de Rusia un paraíso terrenal en comparación con los demás países, donde según la U. R. S. S., se padece de escasez de trabajo, de organización, de comodidad y que simpatizan con el comunismo "libertador" y que preparan sin descanso la revolución social como remedio al flagelo de Dios que este siglo nos ha deparado. La vida de esclavo que padece el obrero bajo el régimen comunista está en completa discordancia con la existencia opulenta de los personajes que forman el núcleo de directores y de sus allegados y favorecidos; éstos poseen casas, palacios confiscados a sus dueños anteriores, que en parte fusilados, en otra gimiendo en las mazmorras siberianas, mientras los salvados del terror comen el pan amargo del destierro; gozan de confort, de comodidad y de lujo; reciben grandes sueldos, poseen automóviles particulares, frecuentan clubes,

casas de citas, teatros; sus esposas o concubinas visten pieles preciosas, ostentan fortunas en alhajas, y mientras tanto se apiñan incontables miles, hombres, mujeres y niños, en interminables ringleras, frente a las cooperativas de consumo para obtener, después de largas horas de espera, sufriendo las inclemencias de las estaciones, un pedazo de pan.

La igualdad tan pregonada por los apóstoles del comunismo no existe: también en Rusia, y tal vez más que en cualquier otra parte y bajo cualquier otro régimen social y económico, existe el señor feudal y el esclavo, el privilegiado y el miserable.

Todo esto lo sabe el dictador de las Rusias, el gran sacerdote del comunismo, aquel que predica la igualdad de clases y sin embargo hace caso omiso de los cuadros de miseria, cierra sus oídos a la queja sorda de un pueblo oprimido y explotado, y presenta por medio de sus emisarios el panorama ruso de la vida colectiva como si todo fuera uniforme en sus bases y las realizaciones logradas correspondiesen efectivamente a los inmensos sacrificios morales y materiales, que sobre los escombros de una cultura milenaria no han podido levantar los cimientos de una vida más próspera y de una felicidad más duradera.

Para él y para sus satélites, todo es nada más que un sacrificio necesario para servir a un ideal futuro, que en bien de la humanidad, es pero jamás se cristalizará.

Los pueblos de América latina no saben lo

que es la miseria ni saben lo que es el despotismo concentrado en un grupo que tiene en sus manos todos los recursos del poder. Ignoran lo que es una checa, la organización de policía y espionaje más perfecta y más completa que existe en el mundo; no saben de los fusilamientos en masa, de asesinatos tenebrosos perpetrados por el poder público; no conocen el horror de las estepas siberianas, de las inmensas selvas de la Rusia del norte, ni los tormentos de las minas del Ural, donde centenares de miles gimen bajo el látigo de guardianes inclementes, muertos en la vida, sin esperanza y sin salvación.

Y esa amenaza pende como una espada de Damocles sobre las cabezas de todos los que tienen la desgracia de vivir en Rusia y que, en el descuido de un momento, opinan de manera distinta a la prescrita en los cánones comunistas que ha borrado de su registro los prejuicios burgueses: libertad, justicia y derecho.

V

¿.....?

“Tuve el honor de ser recibido por el zar rojo, por Josif Viserionowicz Dzingaszwilli, alias Josif Stalin. Para entrevistarse con el omnímodo amo de las Rusias, es preciso que de antemano se conozcan los antecedentes de

la persona, su vida, el motivo de la visita y otros requisitos de menor cuantía que deben llenarse. Una vez acordada la audiencia, se provee al agraciado de un salvoconducto para poder franquear las barreras que rodean la residencia del dictador.

“A la hora indicada me trasladé al lugar citado o sea el Kremlin, donde me aguardó una sorpresa. A cien metros antes de llegar al fastuoso palacio, mi auto era detenido; un oficial de la guardia me requiere el salvoconducto y una vez establecida la verdad sobre la autenticidad de las firmas que lo respaldan y comprobada la efectividad de mi visita, fui rogado bajar del auto para seguir a pie. Una escolta de doce hombres armados como si tuvieran que librar una batalla, me siguió bajo las órdenes de un oficial del ejército rojo, y así llegamos hasta los umbrales de la puerta principal. Ahí nueva ceremonia de entrega y pasé a ser custodiado (léase vigilado) por la policía secreta del palacio, y finalmente, después de breves minutos de espera, se me comunicó el “paso adelante”:

“Creo que pocas mansiones imperiales existen en el mundo como ésta que sirve de morada a un mandatario; todo es de mármol con decoración en oro y plata, tapices, lujo y fasto por doquiera. El Kremlin es el mejor palacio que en mi vida he podido visitar. Subiendo anchas escaleras, siempre escoltado del personal de la policía armada, llegué al primer piso. El jefe de la guardia me presentó al

jefe de recepción y sucesivamente al secretario del partido, al secretario de orden y por fin al particular. Todo es disciplina; un silencio absoluto me circunda y mientras me abandono a la reflexión sobre la disparidad de la vida real a la que se pregonaba como efectiva en Rusia, haciendo alarde de la democracia, sencillez e igualdad colectiva, el jefe de ceremonia me anuncia: Stalin espera.

“No lo niego que me sentí cohibido y con miedo. Se trataba de visitar al hombre que había sembrado terror, muerte y miseria; que había dominado una masa de ciento sesenta millones de seres humanos y que estudiaba la forma cómo revolucionar el mundo con sistemas drásticos que conocemos en parte, en su forma incipiente en nuestras tierras, ya que se habían presentado casos de violencia comunista en Cuba, en el Brasil y en El Salvador.

“La figura de Stalin es imponente, robusta, corpulenta. De pelo, ojos y largos bigotes negros. Tez blanca, trigüña, mirada inteligente y postura militar. Me estrecha la mano después de la presentación y me indica el asiento. El intérprete que me acompaña, don Enrique Martínez, corresponsal de varios periódicos suramericanos, entre éstos “La Prensa” y “La Nación”, de Buenos Aires, le dirige la palabra para explicarle el motivo de mi visita a Rusia. Sonríe Stalin de satisfacción y le asegura que encontrará el apoyo amplio que pueda desear durante mi perma-

nencia en su país. Pero Stalin habla francés, lo suficiente para darse a entender, y entonces trato de entablar conversación directa.

“Nuestro sistema de política económica, me dice, ha dado óptimos resultados en el campo práctico (?); el cooperativismo ha sido, es y será la forma para aunar los esfuerzos de la colectividad en beneficio del Estado que a su vez vela por los intereses de su hijo: el pueblo. Quien lucha contra el comunismo, lucha contra el altruísmo. El estado comunista es como la familia constituida; el padre para el hijo y viceversa. Se necesita de control para a medida ir ensanchando actividades en el campo de la industria, para fomento de la exportación, que es la unidad de medida para comprobar la prosperidad de un Estado. Rusia se convertirá en la primera nación del mundo en cuanto haya completado su preparación para sostener las necesidades de las masas y para ayudar a la clase oprimida en el orbe terrestre. La voluntad rusa, de surgir después de haber sido víctima de la política de egoísmo de una casta que desapareció, ha dado como fruto el estado actual de cosas: orden, disciplina, trabajo, fomento industrial y comercial, riquezas explotadas, arrancadas del subsuelo, fomento de su comunicación al interior y exterior, cultura y mil otras conquistas más son obra del comunismo implantado en Rusia.

“¿Quién podrá destruir esa magna obra realizada? El pueblo, en masa compacta, sigue la doctrina comunista, seguro que Rusia alcan-

zará el destino que le es preservado, y que por derecho le corresponde, en el concepto de las grandes naciones, el puesto de honor, por haber sido la primera en fomentar la civilización del obrero, relegado como esclavo y abandonado como estaba a su destino. El mundo debe ser comunista: no se explica el por qué debe haber en el mundo miseria, crisis, que son obras del egoísmo de una masa capitalista que no quiere en modo absoluto crear trabajo para tener siempre bajo su garra la libertad de su semejante. Vea, estudie y observe, y estoy seguro que usted también será de los nuestros o por lo menos se convencerá de la bondad de nuestro sistema... (Una sonrisa entre lo sarcástico y diabólico selló su arenga).

“¿Qué tiempo se necesitará en Rusia para que complete su preparación a fin de satisfacer ampliamente las necesidades de su pueblo, ya que el salario mínimo no responde, según he podido constatar, para dar al pueblo una vida rodeada de todo lo que se pueda ambicionar en el terror de las legítimas aspiraciones?”—le pregunté y me contesta: “Un año, diez años, cincuenta años; hay que crear constantemente y no seremos nosotros quienes gozaremos de los beneficios de la doctrina soviética materializada, pero sí, nuestros nietos. A Rusia le está confiado el papel de redentor de las masas creadoras del progreso, de la masa obrera oprimida en el resto del mundo”.

“Breves palabras más, un cambio de augurios de estilo y vuelve a estrecharme la mano con un **Anlevoir**”.

“Esta vez no se repite la escena de la introducción. Vamos el intérprete y yo, acompañados por el jefe del ceremonial, hasta el patio del centro del Kremlin, donde nos espera un lujoso auto, uno de tantos de la presidencia que me conduce a mi morada: el hotel Ritz.

“Lujo, comodidad, fasto en el Kremlin, mientras el pueblo gime en la miseria y muere de inanición, bajo la falsa promesa de que un día tendrá lo que pide. Recordaba el letrero criollo que en algunos establecimientos comerciales se ostenta en las Américas y que dice: Hoy no se fía, mañana sí!! . . . sin consignar la fecha de impresión, es decir “nunca”.

“En los cuatro meses de mi estada en Rusia fui objeto de múltiples atenciones, de infinitas consideraciones, se me dieron todas las facilidades imaginables y recibí valiosos regalos.

“¿Supondría el dictador que no le sería difícil impresionar mi criterio y convertirme en uno de los suyos o por lo menos en un convencido de la bondad del sistema comunista? Mis conceptos acerca del comunismo y de la conveniencia de adoptar sus teorías, se reflejan fielmente en la entrevista celebrada con el señor Schlesinger, intérprete fiel de todas mis expresiones”.

VI

—¿.....?

—Los mandarines soviéticos opinan que el mundo debe ser comunista, porque en sus doctrinas se cristalizan las aspiraciones supremas de las masas y en sus prácticas se realizan las demandas de vida del proletariado mundial, el único que, a juicio de ellos, tiene derecho a la existencia. Pero los hechos incontestables me han comprobado que las frases melifluas del azar rojo, la literatura de propaganda, las afirmaciones de los agentes soviéticos diseminados por todo el mundo, no corresponden a la realidad de las condiciones que subsisten en Rusia, hundida en la miseria y en la esclavitud.

¿Se resignarían nuestros pueblos de América a ser vejados y esclavizados por un puñado de tiranos, retornar a una época pasada y todavía peor, si posible, cuando éramos instrumento de unos mercenarios que llegaban a nuestras tierras con el único fin de despojarnos de riquezas, para acumularlas en las arcas patronales de amos inclementes? No.

Convencidos de que el comunismo no es para nosotros, y ante la amenaza de caer víctimas de una vida de política violenta, desencadenada por elementos perturbadores soviéticos que se han introducido a nuestras tierras al margen de la ley, convendría aunar nuestros esfuerzos para luchar denodadamen-

te contra esas teorías que no cuadran en el ambiente indohispano.

Hay que dirigir un aplauso a todo gobernante que ha iniciado una acción enérgica y firme contra el bolchevismo, en defensa de la familia americana, amenazada en su constitución, por una propaganda que incita a la rebelión de las masas, que acude al asesinato para eliminar a sus adversarios, que pregona la violencia en sus formas más drásticas, so pretexto de redimir la humanidad, pero con el único fin de subyugarla a los mandatos de una secta infernal que reside en Moscú.

Hablo a usted, señor Schlesinger, exento de retórica, claro y hasta elementalmente, para que usted pueda transmitir mi criterio a todos los ciudadanos, por incipiente instrucción que hayan recibido, y puedan darse cuenta cabal del cuadro que presento a la consideración de todos sobre la realidad rusa bajo el régimen soviético. En mis consideraciones he abarcado únicamente los problemas fundamentales, sin referirme al educacional, que nada digno de mencionarse tiene, tomando en cuenta que el gobierno soviético reconoce como única educación a impartirse aquella basada sobre la revolución proletaria, con el fin de que se arraigue en la mente aun del niño la idea sagrada para los comunistas, infernal para nosotros, la de la revolución constante de los principios, basados sobre la doctrina proletaria, la única fe para el futuro ruso.

Si me detuviera a relatar los pormenores de la vida rusa que he observado durante mi estadía en aquella república, presentaría un cuadro terrificante, porque no puedo considerar la difícil cuan penosa situación porque atraviesa todo ruso, sin evitar la angustia de los lectores de estas entrevistas. Ver mujeres abandonadas a su destino, desprestigiadas porque son consideradas como un agregado a la vida brutal del hombre; niños sin protección que tienen un nombre como pueden tener un número para la cotización del cuantitativo; ancianos obligados a pedir limosna porque nada más pueden dar al Estado y por consiguiente nada de consideración tiene aquél hacia quien no produce, ya que el lema es: quien no trabaja no comerá; una multitud de espectros que vagan de un lugar a otro de la república, representada por "ciudadanos" no adictos al régimen y que, bajo el látigo de sus verdugos, realizan las faenas más duras, en las minas, en las estepas, en los bosques y doquiera se necesiten animales para la tarea; la promiscundad, la corrupción, el vicio, el homicidio sordo que no deja rastros, las intrigas, el espionaje, es este el cuadro, en síntesis que se presenta ante el visitante que va a Rusia, con el fin de avocarse al estudio "del régimen soviético y sus consecuencias".

—¿.....?

—Los guatemaltecos, que han tenido la comprensión clara de la necesidad para resis-

tir a la invasión comunista, deben continuar fieles a la trayectoria trazada. Dichosa la nación que tiene como faro los principios sanos y humanitarios heredados por sus antepasados, que respeta sus tradiciones, que defiende sus creencias religiosas y que tiene de guía a todo un hombre como lo es el gobernante de Guatemala, general don Jorge Ubico, que está propulsando el porvenir de su pueblo y preparando el futuro grandioso del país y como hábito de civilización latina, orgullo de nuestra raza, sana, fuerte y gloriosa.

La campaña realizada en Guatemala, contra el avance de la propaganda comunista; la acción enérgica contra los emisarios del credo rojo y sus satélites, colocados por la ley al margen de ésta, es digna de todo aplauso y encomio, y estoy seguro de que el proyecto de unificación de América Latina, en un frente único, contra el peligro rojo, encontrará en este país la acogida más entusiasta y la cooperación más eficaz, que redundará en beneficio de la colectividad ansiosa de mantener el imperio constante de las más caras conquistas humanas, la libertad y la justicia.

* * *

Las exposiciones del doctor José A. Lampareli son tan claras y terminantes que en realidad no necesitan de comentarios; pero quiero acentuar nuevamente la necesidad de continuar sin tregua en la tarea em-

prendida por el gobierno presidido por el general don Jorge Ubico, en la campaña contra la propaganda comunista y en la represión de todos los elementos que, bajo cualquier título, se prestan de instrumentos a los fines y propósitos de la causa comunista. Si bien las medidas tomadas son dolorosas, a la vez son necesarias e indispensables, porque toda morbosidad social debe combatirse con remedios drásticos para evitar el peligroso contagio.

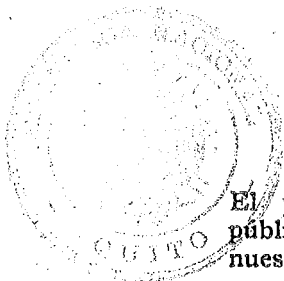
La propaganda anticomunista debe iniciarse en las escuelas y en los cuarteles; debe propulsarse en el taller y en el campo; el odio para las doctrinas comunistas debe infiltrarse en el alma del niño y arraigarse en la conciencia ciudadana, como único medio eficiente para eliminar el grave peligro que amenaza a la sociedad, que destruye sus fundamentos, la familia y la religión.

En la lucha contra el comunismo no puede ni debe haber distinción de razas y clases, de partidos y de credos; el pueblo guatemalteco, compacto y unido en una sola aspiración, debe secundar la obra emprendida por su gobierno, que, con mano fuerte y visión clara, combate el peligro latente que entraña una descomposición social; seguro de que tiene por única meta la grandeza y la prosperidad de la patria.

30 de enero de 1936.

EL MINISTRO DEL INTERIOR GENERAL DON LUIS CABRERA

(Habla para "Zig-Zag")



El problema del orden público.— Comunismo en nuestra América.— ¿Peligro comunista en Chile? Fascismo versus Marxismo.— La prensa nacional.

—¿Qué podría decirnos el señor Ministro respecto a la onda de comunismo que, según se afirma, se extiende por América?

—El flagelo del bolchevismo ha hecho camino en el mundo entero. Es privilegio de la utopía apoderarse de nuestra imaginación, relativamente, en los seres capacitados para el raciocinio y absolutamente, en los que no lo están o lo están débilmente.

Karl Marx y Engels se dieron cuenta exacta del terreno en que sembraban sus ideologías perturbadoras y específicamente utópicas. Aunque el comunismo sea un absurdo irrealizable, porque no hay quien pueda traducir en

realidad eso de **todo para todos**, y el comunista más fanático resulta siempre un celoso defensor de lo suyo, apenas algo posee, lo cierto es que la panacea comunista seduce a los mentalmente primarios y sirve maravillosamente a los explotadores de estas mentalidades.

Así se han formado los centros comunistas de la América, de esta América donde todo aquel que trabaja y es previsor y ordenado en sus gastos, ha tenido y tiene ancho campo para crearse una situación más o menos holgada.

¿Quiénes son los comerciantes minoristas? ¿Cómo han obtenido su situación? ¿Cuál es el obstáculo para que el trabajador del campo se transforme rápidamente en poseedor de una pequeña granja?....

En el fondo lo que nos ha faltado y sigue faltándonos es puramente el sentido de la economía; y mientras no sepamos economizar, continuaremos siendo pobres de solemnidad.

Los agentes del volchevismo — y los hay entre nosotros de todo pelo —, han trabajado activamente en nuestra América latina. El sajón es menos conquistable, porque sabe ver mejor las realidades. De ahí que el señor de la revolución social mundial, haya elegido sus canchas en nuestros países. La célula se ha propagado. Muchos ignoran lo que es una célula, pero la palabrita los ha subyugado. Muchos se dejan enrolar sin saber a donde van ni qué les espera.

No son pocos los que concluyen por aburrirse, desengañarse, y abandonar las filas, sobre todo, una vez que encuentran trabajo y deben

pagar cuotas, para sostener a los que offician de dirigentes o para alimentar a la propaganda.

Hay comunismo organizado o a medio organizar en la América latina y aun en la América sajona. Negarlo, fuera torpeza inexcusable. Y no combatirlo enérgicamente fuera dejar puerta abierta y camino libre al flagelo, tanto más temible cuanto más fácil es la catequización de seres indiscutiblemente primarios, por su cultura y su errónea concepción de la democracia.

El peligro afecta a todas las naciones americanas, porque en todas ellas encuentran eco simpático esas palabrerías ardorosas con que se invita al despojo violento de la propiedad, para repartirla entre los que hoy no la poseen. Cambio de dueños, por simple decisión de quienes hoy quieren ser y no son propietarios.

Se habla de propiedad colectiva. No hay duda de que se pueda ensayar; pero tras el ensayo sobrevendrá siempre la lucha inaplacable por llegar a la propiedad individual. Es lo humano, lo lógico y lo inevitable, aunque se derramen torrentes de sangre para impedirlo. Los bolcheviques la derramaron sin cuenta, para quitar a unos los bienes que han pasado o ya están pasando a manos de otros.

Es posible que haya habido exageración en lo que la III Internacional había hecho de Montevideo el Cuartel General de su propaganda en América del Sur; pero es indudable que de allí salieron, y posiblemente continúan saliendo, para todos los otros países sud-

americanos, agentes, dineros, impresos e instrucciones revolucionarias.

Así las cosas, es plausible el gesto enérgico del Gobierno uruguayo, al poner término a las actividades de esos revolucionarios que cuentan ya con eutusiastas secundadores en todos los países del Continente.

Al respecto, viene al caso insinuar la necesidad de que nuestros países cierren sus puertas a los revolucionarios extranjeros que ofician de meros propagandistas y anulen las cartas de naturalización concedidas a individuos que acaso las solicitaron con el fin exclusivo de habilitarse para esparciar el veneno de su propaganda demoleadora. ¿Quién pudiera asegurarnos que entre esos nacionalizados no abundan los agentes de la III Internacional?

Todo induce a presumir que hay estrechas relaciones entre estos agentes de la propaganda revolucionaria mundial.

—¿Existe en nuestro país un decidido peligro comunista?

—No es fácil dar respuesta a esta interrogación.

Si consideramos únicamente los elementos que obedecen al jefe y los parlamentarios comunistas, hay motivos para creer que, por el momento, no suman una fuerza peligrosa.

Pero, si tenemos en cuenta que ideológicamente no hay diferencias entre comunistas y socialistas, puesto que unos y otros profesan la doctrina de Karl Marx, el asunto cambia de aspecto.

En Europa, entre los marxistas y la II y IIIª Internacional, hay una línea divisoria insalvable, pues mientras los primeros (socialistas) declaran que lucharán por la conquista legal del poder de las urnas, los segundos (comunistas) proclaman la necesidad de hacer esa conquista por la violencia.

Acá parece que no cabe ese distingo, de donde resultaría que comunistas y socialistas profesan el mismo credo y emplearían, si pudieran, los mismos medios para apoderarse del Gobierno y ejercerla a su manera, o sea, dictatorialmente.

En tal caso, el peligro comunista es evidente.

La propaganda que hacen los unos y los otros es substancialmente igual.

El fin que persiguen es absolutamente el mismo: demolición de nuestro régimen institucional e implantación de la dictadura del proletariado.

Vacances de la loi, dijo León Blum, el jefe del socialismo en Francia, refiriéndose al período en que su partido ejercería la dictadura, una vez que el cuerpo electoral le confiase el poder, y para el efecto de acomodar el país a la horma socialista.

Incurren en error, pues, quienes temen a los comunistas y no dan valor al peligro socialista. En el Gobierno, ambos aplicarían la misma doctrina y emplearían más o menos la misma violencia, para reemplazar nuestro régimen político, económico y social, por el régimen marxista integral.

Así aprecio yo el peligro comunista en nuestro país y así querría que lo apreciaran todos los ciudadanos amantes a la tranquilidad pública, en el sereno imperio de la ley y el derecho.

—¿No existiría también un peligro coetáneo al comunista, el peligro de que sobre todo nuestra juventud forme un fascismo combativo y tengamos aquí entonces planteada una estéril lucha interna?

—Es natural que el peligro comunista dé lugar a organizaciones defensivas de los ciudadanos que lo temen.

¿Qué nación civilizada puede aceptar resignadamente el yugo bolchevista?....

La fría realidad de un comunismo que iniciaba su acción demoledora, dio vida al fascismo, en Italia.

El fracaso en Alemania del Gobierno socialista constituido a raíz de la Gran Guerra y las actividades amenazantes del comunismo, en auge, dieron vigor a los sentimientos fervorosos del nazismo en pañales que hoy profesa la inmensa mayoría de ese pueblo.

En Europa, dondequiera que se mire, se advierte en los elementos de orden esta preocupación de organizar instituciones cívicas capaces de enfrentarse al peligro comunista. Con distintos nombres y diferente amplitud, actúan ligas y agrupaciones poderosas, que si se limitan hoy a oponer a las fuerzas del comunismo revolucionario las fuerzas defensoras del orden social y el régimen institucional, mañana, si el

peligro arreciara, no sería extraño que fueran hasta la asunción misma del poder, como en Italia y Alemania.

Con lo cual se repetiría una vez más esa vieja lección de la historia: en la casi unanimidad de los casos, las dictaduras son impuestas por los extravíos de los pueblos, pues cuando la libertad degenera en licencia, y la ley no garantiza el orden, y el derecho anda a hurtadillas, y la nación rueda al abismo, se forma espontáneamente el anhelo general de que surja el hombre de férrea voluntad que ataje el mal y restablezca la normalidad. La dictadura nace así justificada por la necesidad. Quién la creó? El propio pueblo que no supo elegir sus consejeros: desoyó a quienes lo aconsejaban bien y escuchó a los perversos. Prefirió el atajo a la vía recta.

No me extrañaría, pues, que a medida que crezca entre nosotros la amenaza comunista, se vigoricen los esfuerzos de las masas de ciudadanos honestos que están resueltos a impedir la destrucción de la República.

La República liberal no puede caer en el régimen bolchevista. Es este el sentir de la gran mayoría nacional. Y es natural que ésta sea también su voluntad.

—Una última pregunta, señor Ministro: ¿Qué opinión le merece la forma como la prensa nacional encarna los problemas colectivos?

—Si fuera del caso responder ampliamente a esta interrogación, tendría mucho gusto por decir.

La prensa sana—aunque fuese de oposición y mayormente si lo es—, esparce luz y siembra semillas preciosas.

La prensa indeseable, proyecta sombras e inocular venenos.

Yo he leído durante años, periódicos de oposición recia, cuyos redactores esgrimían admirablemente la sátira; y atacaban sin tregua la política gubernativa, cada vez que los hombres de gobierno les daban ocasión, pero la crítica que ellos hacían fue siempre elevada, siempre serena, siempre ilustrativa y educadora.

En Europa y América.

Nada de injurias, calumnias, groserías, insinuaciones malignas ni aderezos de arrabal.

Nosotros tenemos una prensa sana, servida por escritores de alta valía, que saben lo que tratan y emplean un estilo rico en pureza, pulcritud y elegancia.

Esos periódicos expanden y acrecientan nuestra cultura, estimulan la acción gubernativa, ilustran las cuestiones en debate y honran la nacionalidad.

Los hay en todas nuestras ciudades de primera importancia y ojalá se multiplicasen en lo posible.

Entre ellos, hay no pocos que hacen lujo de independencia, y estudian y discuten en forma impecable los asuntos de interés público y las resoluciones gubernativas. Son periódicos que hacen bien, porque su crítica enseña y corrige.

El ideal fuera que toda la prensa nacional pu-

diese ser calificada de prensa provechosa, especialmente la de oposición y mayormente la que, sirviendo a esta causa, no aceptaría que se la tuviese por agente de la revolución o la anarquía.

Por desgracia, entre nosotros, como en la mayoría de las unidades que componen la democracia latinoamericana, hay una parte de la prensa de oposición que desacredita y desautoriza ruidosamente la libertad de la prensa, hasta el punto de inducir a que se la tenga por muchos como uno de los grandes males de la época contemporánea.

Si Julio Simón viviera, es probable que no proclamaría sus convicciones al respecto como lo hiciera en tiempos del Segundo Imperio: **"Yo soy un partidario absoluto de la absoluta libertad de prensa"**, decía ese célebre francés. Hoy se asustaría de hasta donde suele ir esa libertad.

Cuando la autoridad implacable de un gobierno discrecional aplica sus mordazas, los ciudadanos claman al cielo. Echan de menos la libertad. Y sueñan y luchan por recuperarla. Pero cuando la recuperan, olvidan los deberes que su goce impone, y la transforma torpemente en licencia, en esa licencia escandalosa y chocante que no respeta honras ni decoro ni las conveniencias más sagradas; en esa licencia que riñe con la verdad, la justicia y la decencia.

Es cierto que estos desenfrenos no son del agrado de las gentes de bien; ni conquistan adeptos; pero también lo es que envenenan la

discusiones y hacen mal en las masas. Eso no las educa, no las instruye, no las moraliza: las pervierte. Agudiza las pasiones. Personaliza los debates. Encona los ánimos. Y hace imposible la adopción de fórmulas conciliatorias.

Ahora, si el extravío va más lejos y la que pudiera ser prensa sana de oposición, se dedica a la propaganda de la subversión contra la ley y la autoridad, el error no tiene límites ni excusas, **porque no hay partido o combinación política que aspire a gobernar en régimen legal** —mañana o más tarde—, que no tenga que arrepentirse de haber debilitado el respeto a la ley y la autoridad.

Que la prensa indeseable, la fundada exclusivamente para propagar el comunismo y la revolución social, extreme los abusos de esta libertad, se comprende de sobra.

Contra este mal no hay otro remedio que el de la ley. Y el país que se desatienda de este peligro y no legisle en el sentido de poner diques a esta licencia, pagará su error. Pústulas que no se extraen o cauterizan a tiempo, concluyen por infestar integralmente el organismo.

Como es innegable la función capital del periodismo honesto, cualquiera que fuere su tendencia política, de suyo se comprende cuanto bien haría al país la multiplicación de sus órganos. La advertencia, el consejo, la proposición o la crítica de un periódico que hace oposición culta, razonada y serena, puede más, muchas veces, que la acción de la prensa con

cuya opinión partidarista se cuenta de antemano.

En nuestro país debiera bastarnos el cuadro de nuestras realidades, para esperar todo lo bueno que deseamos de sólo la evolución.

Nuestra democracia va puliéndose en todos sus contornos y relieves. En unos pocos años hemos hecho una camino enorme. Que impere el orden y nadie podrá atajar la marcha victoriosa hacia el bienestar social. No hay ya valor social que no se aprecie. No hay puertas cerradas ni caminos cercados. El prejuicio social va en retirada. El mérito del individuo es una fuerza que empieza a ser incontrarrestable. Organicemos el trabajo; amplíemos la instrucción pública, oficial y particular; demos a la educación —en su alcance ético—, el desarrollo y la importancia que no hemos sabido darle; defendamos las generaciones de mañana, cuidando solícitamente de la madre y del niño de hoy, carentes de recursos; traduzcamos en hechos la bella aspiración de ayudar, facilitar, y estimular la constitución de la pequeña propiedad; empeñémonos decidida y enérgicamente en la tarea de conseguir que cada obrero tenga su casa propia y, en fin, laboremos todas las gentes de orden tras el objetivo de embellecer la vida del proletario; por el bienestar social que sepamos darle, por la justicia y comprensión con que fijemos salarios y sueldos y por la convincente delicadeza con que hagamos partícipe al obrero y empleado de las utilidades que rindan las empresas industriales y comer-

ciales. Si su dinero es capital, el trabajo también lo es. Uno y otro han menester de remuneración equitativa. En la acción armónica de estas dos fuerzas creadoras de la riqueza, está el secreto de la paz y el bienestar sociales. ¿Por qué ha de ser imposible establecer esta armonía?

Este es el gran ideal que se debe perseguir y a cuyo servicio puede consagrarse el esfuerzo de todos los partidos y gentes de orden. Nadie puede alegar la persecución exclusiva de esta finalidad. En cambio, quienquiera que se dé cuenta de los tiempos que vivimos y sepa escudriñar el porvenir, habrá de reconocer que del establecimiento de esa armonía, por voluntad del capitalista y el asalariado, depende la suerte de la civilización occidental.

Que todos los órganos de la prensa sana, de oposición o no, propaguen el conocimiento y la práctica de estos deberes, y abrigúese la seguridad de que el simple proceso evolutivo nos conducirá a una organización social halagadora, presidida por la justicia relativa que somos capaces de aplicar.

No es otra la política del Presidente. No lo ha sido en ningún momento. Y no lo será. Ella responde a sus más caras convicciones y nobles sentimientos. Todo su empeño se dirige a obtener la mayor suma de bienestar social para los asalariados; pues, como autor de casi toda la legislación social que determina las relaciones entre el capital y el trabajo, se esfuerza en asociar voluntades concurrentes al fin de armoni-

zar los intereses de empleadores y empleados, de patrones y obreros. Los trabajadores de este país tienen en él el artífice más leal, tenaz y desinteresado de la organización social justiciera a que aspiran los espíritus superiores.

Pero, a la vez, pesa sobre él la responsabilidad del Gobierno de la República. Debe hacer respetar la majestad de la ley y garantizar la seguridad exterior e interior de la nación. Es su deber primordial; y para cumplirlo ha menester la cooperación patriótica de todos los elementos de buen criterio.

Tengo fe en que el pueblo se la dará amplia y generosa.

—Señor Ministro, "Zig-Zag" agradece su benevolencia. Los momentos interesantes que ha dedicado para nuestros lectores.

—Estoy yo también agradecido. El gobernante no debe jamás substraerse a la colaboración con la prensa bien inspirada. Ustedes, espero, jamás se aparten de esa sanidad de independencia de que les he hablado. Así la crítica que, en cumplimiento de su conciencia ciudadana puedan realizar, será luz y semilla preciosas.

27 de noviembre de 1936.

TARIFA DE EXPENDIO DE ARTICULOS ESTANCADOS

AGUARDIENTE	\$ 2,60	el litro de	52°	G. L.
ALCOHOL INDUSTRIAL	2,00	"	"	"
ALCOHOLES POTABLE: \$	4,80	"	90°	G. L.
	4,85	"	91°	G. L.
	4,90	"	92°	"
	4,95	"	93°	"
	5,00	"	94°	"
	5,05	"	95°	"
	5,10	"	96°	"
	5,15	"	97°	"
	5,20	"	98°	"
	5,25	"	99°	"
	5,30	"	100°	"
ANEJO "LAS PEÑAS"	\$ 3,85	la botella		
WHISKY "LAS PEÑAS"	5,85	"	"	
RON "LAS PEÑAS"	5,35	"	"	
KUMMEL "LAS PEÑAS"	4,35	"	"	
ROBLECITO "LAS PEÑAS"	3,85	"	"	
BAY RUN "LAS PEÑAS"	3,85	"	"	
CREMAS	2,35	"	"	
AGUA DE COLONIA, el litro, sin envase				\$ 5,00
AGUA DE COLONIA, el litro, con envase				7,00
AGUA DENTRIFICA, el frasco de 100 c. c. con tapón roseador				1,00
TINTURA DE YODO, el litro, sin envase				12,00
SAL COMUN, sin saco				14,50
SAL COMUN, con saco				15,50
SAL INDUSTRIAL, sin saco				11,00
SAL INDUSTRIAL, con saco				12,00
SAL DESNATURALIZADA, sin saco				6,00
SAL DESNATURALIZADA, con saco				7,00
SAL DE FORMA, sin saco				14,50
SAL DE FORMA, con saco				15,50
SAL REFINADA, sin saco				20,00
SAL REFINADA, con saco				21,00
SAL REFINADA, en saquillos de 25 libras				5,60
FOSFOROS, la lata de mil cajitas				100,00
En compras de 5 latas se descuenta el 5% y en compras de más de 10 latas se descuenta el 10%				
PATENTES PARA ENCENDEDORES. (Para co- merciantes)				10,00
PATENTES PARA ENCENDEDORES, para uso personal y con facilidades de pago (Pagos se- mestrales de 5,00, por adelantado)				10,00

